

EL CHISME



TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



Yo pienso en lo que ella indica,
y al ver su risa hechicera...
aún le daba algo á esta chica
porque á mí me los pusiera.

Crónica.

Como indicábamos en el número anterior, «*El siglo del bello sexo*» ha venido al estadio de la prensa á llenar aquel vacío á sus lectoras (palabras suyas), por lo que felicitamos á éstas, deseándoles lo llene holgadamente, y agradecemos al saleroso cuerpo de redacción (cuyos piés besamos) el saludo que a la prensa dirige *por las galantes frases* que las hemos dedicado, las cuales tienen muy merecidas las valientes adalides que con sin igual denuedo, arrojan á los ojos de los que llaman sus enemigos, las más graciosas faltas de sintaxis y ortografía.

Expónense en la referida publicación algunas quejas, muy justas, si señor, y muy atendibles.

¿Habrás visto descaro como el de aquel orador de Roma que citan? ¿Qué concepto le merecerían las mujeres para que digiese (textual) «*La mujer es una máquina para hacer hombres?*»

Vamos, caldense Vds. apreciables colegas. Ya se vé que eso no está bien dicho, pero, ¿qué quieren Vdes? son desahogos á la romana, como los ponches. Por lo demás, claro que no solo han de ser *máquinas para hacer hombres*, sino para hacer hombres... y mujeres. Tengan presente que en aquella época las mujeres competían en fecundidad, como lo prueba Lelio cuando refiere el acto de presentar á Adriano una joven con cinco chiquillos, de los que cuatro había dado á luz en un mismo parto, y el quinto á los cuarenta días. Otros autores, romanos también, refieren muchas minuciosidades análogas, y entre ellos Paulo en su libro XVII de *Comentarios á Plancio*, da cuenta de que una moza de temple, dió á luz cuatro hijos durante cinco veces consecutivas. ¡Veinte niños señoras mías! Y luego dicen que adelantamos en maquinaria. ¿Qué *máquina humana* existirá hoy que produzca tan grande cantidad en tan reducido espacio de tiempo?

Vamos, si hoy hay máquinas más hermosas, ¡por lo menos no hay motores tan poderosos como en la época aquella!

El nuevo periódico dirige á los hombres despiadados ataques... *culpa fué de ellos* (de los hombres, ¿eh?) *si no supieron estudiarnos ni dar con el resorte que les abriera de par en par nuestro corazón...*

¡Ay! me parece, señoras mías, que en esto andan Vds. algo descarriadas. Porque tengo para mí que aunque se las ha estudiado á ustedes mucho y no se ha logrado comprenderlas, lo que es dar con el resorte que indican, se ha dado, ¡vaya si se ha dado! y hasta se las ha abierto... el corazón, muchas veces con exceso. Lo que no sabré explicarlas es si para esto habrá tenido que hacerse uso de resortes variados.

Dicen ustedes:

«No afirmaremos que nuestro sexo generalmente, salvo algunas notabilidades, tenga el grado de perfección que hombre, porque to-

do *razonado* en la naturaleza con algo debió diferenciarnos de aquel, á quien, etc.»

¡Caracoles! ¿En qué consistirá esta diferenciación? Lo que es sino hablan Vds. una mita más claro... francamente, no le vemos á esto la punta.

La señorita Luisa, que según se lee en la sección de *Sueltos* es una *novela poetisa*, dedica unos versos á Ernesto, que indudablemente le habrán hecho llorar por sus vigorosos y apasionados arranques. No digo nada de ellos, porque seguramente encontrarán comentadores, pero incluyo un puñadito para que nuestros lectores los saboreen.

«Y en torno nuestro con furor impío nuestro nombre, sin piedad envilecen, y crece su furia y su delirio crecen, cuanto más nos amamos, ángel mío? Hasta tu madre, de bondad dechado, de épocas mejores fiel testigo renegando al pasado, en enemigo de nuestro amor, ERNESTO hase trocado.»

Yo creo que el mejor día se apartarán estas señoras de las musas, dedicando su periódico á la indumentaria, emprendiendo una campaña digna de ellas. Cuando así sea, si las vale nuestro consejo, clamen contra las cintas y perifoneos, y sigan el ejemplo de una sociedad de damas de París, que quiere abolir el traje mujeril declarando en uso el masculino. Ello será lo que fuere, pero es lo cierto que ellas siempre se tiran á lo masculino. Lo cual hace creer que no será tan testable como dicen.

En el último suelto, excúsase la redacción de *El Siglo del bello sexo* con algunas señorías, por no haber podido publicar sus versos, prometiendo complacerlas en lo sucesivo.

Nosotros también.

Ya saben que nuestro CHISME es siempre suyo, y que á escape *encontrarán en nosotros el resorte que las abra de par en par el corazón.*

Los estudiantes han dedicado un día entero á silbar al gobierno.

La manifestación estudiantil fué numerosa y los silbidos estrepitosos. Hasta asistieron gran número de muchachas que cursan sus estudios con aprovechamiento... ¿Por qué no habían de tocar ellas también los pitos?

El gobierno como es natural, no concede importancia alguna á la indicada manifestación.

Claro. ¡Silba más ó menos!...

Más descomunales se le han tributado á Cánovas, y sin embargo rige los destinos del país.

Yo creo que estas silbas le inspirarán á ese señor para escribir las suyas, esas *silvas tan alabadas.*

¡Pobre Elisa!

Dícese que pronto tendrá lugar en Barcelona un certamen de belleza masculina. Trasladamos la noticia á *El Siglo del bello sexo.*

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Entrar en reacción

HISTÓRICO

I.

La mujer más seductora de cuantas conozco yo, cuyos retrecheros ojos hacen competencia al sol, casóse con Don Tadeo Sólomillo de Albornoz, Matusalen por los años, por lo feo, mascaron.

Tuvo el interés la culpa que el hijo de Venus no, de que se unieran casándose el frío con el calor.

Don Tadeo poseía en fincas más de un millón, dos millones en cartera y tierras en Vinaroz.

¿Ante tan valiosas prendas que pecho no se rindió, si el valor de la moneda infunde al alma valor? Fuego y nieve se juntaron, resultando de la union que el fuego vencer no pudo y la nieve persistió.

Así es, pues, que la traviesa y hermosísima Leonor en tristeza la alegría de su juventud trocó.

Virgen enterrada en vida, —pues para más aflicción era un Oteño el vege y un Argos siempre avizor— no podía la infelice casi, asomarse al balcón, ni salir nunca á la calle sin la guardia de su honor.

En esto, un galán ladino á la sia ventura vió y en ella puso los ojos espejos de la intención. Mucho conseguido tiene si es discreto el amaor y á mas de discreto pródigo

y gallardo como *il faut*.

Trás volcánicas miradas vinieron señas y en pos, sonrisas más deleitables que el perfume de una flor. Correo una *Menegilda*

—mediante retribución— fué de la correspondencia que sostuvieron los dos. Mas ¡ay! no se satisface una amorosa pasion con miradas y sonrisas, algo desea mejor.

¿Pero que hacer, si el inválido es un *eunuco* feroz que las puertas del Havem vigila con gran rigor? ¿Como lograr?... Una idea el diablo les sugirió; si dió buenos resultados pronto lo sabrás lector!

II.

Una solitaria quinta lejos de la poblacion para burlar al esposo el *Amadis* alquiló, y en ella á una *Celestina* puso, como direccion de la mas dulce comedia que el buen Cúpidó inventó.

Saliendo un día á paseo con su marido Leonor, a la quinta encaminóse pues ella llevó el timón.

Al llegar ante sus puertas la amante farsa empezó...

—¡Ay, Tadeo! que me muero!... ¡ay! Tadeo, por favor... ¡ay Tadeo!, tengo frio... y que frio más atroz! ¡me voy á morir Tadeo! ¡ay Tadeo que dolor! pide auxilio en esta quinta ó muero!... y se desmayó.

El esposo complaciente, en tan triste situación socorro pidió en la casa.. La Celestina salió, —¿Que ocurre, señor? que ocurre? —¡Mi esposa se muere! —¡Oh!... no es nada, un pequeño síncope... entre... entre usted, buen señor... tengo la cama arreg'ada... y podrá, si es su intención, hacer que descanse un rato su señora...—Tal favor... —¡Hoy por tí y poi mi mañana! vamos, sin más dilación, —Ya vuelve... ¿como te encuentras? —¡Tengo frio.—Ya se yo modos de quitar el frio... en tanto la obligacion cumplo de enfermera, vaya usted á tomar... el sol, y al decir estas palabras se encaminaron las dos á un aposento lujoso, templo de erótico amor... Despues de cerrar su puerta otra puerta falsa abrió el galán, hecho en pimpollo, y... bajemos el telon.

Basta decir que dos horas mortales, el de Albornoz estuvo de centinela en el ancho corredor, hasta que al fin impaciente de hociocos al portalón, preguntó.—¿Como te encuentras querida? y le contestó ella, dando un gran suspiro: —Parece... que .. estoy... mejor; deja, que un poquito mas vaya entrando... en reaccion!

JOSÉ M.^a CODOLOSA

El balcón vacío

(MONÓLOGO)

Esto es atroz, es horrible; todo lo sufro y lo aguanto con la paciencia de un santo, ¡si me parece imposible que pueda quererla tanto!

Estoy así pesaroso de hacer á Inocencia el oso desde que me levanté; me parece bochornoso llevar tres horas de pié.

Todos me miran con guasa,

solo porque vine aquí á *sostener* esta casa; ¡se rie todo el que pasa! ¡me parece que es por mí!

Ya me choca la insistencia de no salir al balcón; pero en, fin tendré paciencia, porque me adora Inocencia con todo su corazón.

¡Contento estoy! ¡divertido!

ayer, tres horas de pié; hoy llevo seis aburrido y mi niña no ha salido; pero en fin, esperaré.

Solo me asalta un temor: estará mala? Es posible. Habrá muerto? No, ¡que horror! ¡contemplar muerto mi amor! ¡qué desgracia tan horrible!

Voy preguntar primero pagando con mi dinero

CUENTO DINTAÑO, POR REYU.



Algo grave le pasaba á la hermosa Margarita, que hace que muy cavilosa á la iglesia se dirija.



Ya á los pies del confesor está postrada la niña:
—Padre, le dice, pequel..
¡Perdón! ¡Perdón!



—Vamos, hija, dí lo que fué, que ya sabes que si estás arrepentida más grande que tu pecado será la bondad divina.



luego ella resó contrita,

REYU



y después salió del templo tan gentil y graciosa que parecía, al mirarla que daba á la dicha envidia.



Hubo, á todo esto, un paréntesis de más de doscientos días... lo de arriba fuese abajo y lo de abajo fué arriba.



...verá Vd: el domingo, mas decía Vd. misa, creché la ocasión darle en la mejilla beso á Jesús...



—Tontuela... ¿y eso es lo que te contrista? Al contrario, si eso es bueno... amale mucho, hija mia; ¿un beso? dale cien besos, sacrifícale tu vida, porque aun haciéndolo así haces poco, Margarita.

Dió el cura la absolución,



—¡Todo por culpa de Vd!... ¡Maldita la suerte mía! —Pero ¿que culpa, ni cuerno? ¿Que dices? —Que Vd. decía que yo quisiera á Jesús... Y... ¡ya está lo orden cumplida! —¡Sí! ¿Pero es este Jesús el Jesús de la doctrinal? —Puede, por ventura ser, Jesús, hijo de María...



—No, padre, que este es el hijo del barbero de la esquina!

la propina consiguiente,
al aguador, al portero,
y al horterilla de enfrente.

La duda me desespera,
¿qué enfermedad sufrirá?

Allí veo á la portera,
ella es amable y sincera,
y todo me lo dirá.

Muy buenas tardes, señora...

Dispense mi atrevimiento
y escuche V. un momento,
la niña de doña Flora
¿está enferma?

—Sí

—Lo siento.

¿Y está grave?

—No señor.

Está ya mucho mejor;

al principio se asustaron,
pero se tranquilizaron
en cuanto vino el doctor.

—¿De manera que ha tenido
una grave enfermedad

que al fin la ciencia ha vencido?

—Sí señor, la cosa ha sido
con toda felicidad.

EMILIO DE METTA.

Noche de bodas.

I.

Arturito encontró novia, á pesar de su apellidado.

Se llamaba Melón.

Y lo era.

No obstante lo cual ó tal vez por lo mismo, agradó á Pepita.

Y á la mamá de Pepita que no vaciló en convertir á su hija en Pepita... de Melón.

Pero la suegra del tal Melón, la sandía, con ó sin acento, como si dijéramos, era mujer frustrada, no con láminas, sino en materias de horticultura.

Así fué que dijo á los novios.

—Tu te llamas Melón; luego tus hijos serán... Melones. Ahora bien, los mejores melones son los de Valencia; de suerte que, hoy por la mañana os casareis y por la tarde tomareis el tren para la ciudad del Turia, donde permaneceréis hasta tener sucesión.

—¿Y si no la tenemos?

—¡Imposible! Tu eres Melón de buena raza y mi Pepita, digo la tuya, es el vástago número catorce de los que yo he dado á luz, y ya sabes el refrán: de tal palo, tal astilla.

Melón sabía que su suegra era capaz de calarle, si ya no le tenía calado, y no se atrevió á replicar.

Pero se hizo la reflexión siguiente:

—¡Pasar la noche de boda en ferrocarril!.. Antes ciegos que tal veas.

Y aunque no le importaba un pepino que su suegra cegara ó que se la llevase una legión de demonios, resolvió engañarla.

Melón, padre, muerto no hacía mucho, había dejado á su hijo una fortuna bastante regular, de la que formaban parte varias casas.

Una de estas se hallaba situada en Pinto.

Y á ella resolvió Melón hijo, ir á parar con su mujer.

—Todo es perder el importe de los billetes hasta Valencia,—pensó.—Nos bajaremos al cuarto de hora de tomar el tren en la estación de Atocha—(con cuyo dato creo inútil decir á ustedes que la escena pasaba en Madrid)—y una vez en Pinto... ya me las pintaré yo solo para arreglar el resto.

Como lo dijo lo hizo.

La suegra acompañó á los novios á la estación, lloró, estornudó, besuqueó á su hija y dió á Arturo un cariñoso mordisco.

Luego... partió el tren, pasó por Getafe y al detenerse en Pinto bajaron los amartellados esposos.

—Ahora verás, ahora veras, Pepita de mi alma.—decía él relamiéndose el bigote;—ahora verás que sorpresa para el buen Bonifacio, mi fiel criado, que no nos espera.

Efectivamente, el fiel criado no les esperaba.

Cuando los vió hizo una mueca y pensó para sus adentros:

—Peor para ellos; ahora ya es tarde para avisar á los otros.

Y después de enterarse de la causa de tan inesperada visita, les proporcionó una luz, llevóles á la alcoba principal y dándoles las buenas noches, se retiró.

De la alcoba se dirigió en derechura á la puerta de la casa, abrióla con sigilo y salió.

Diez minutos más tarde y cuando los que ya se juzgaban felices novios acababan de ponerse en paños menores y se disponían á apagar la luz, véanse de pronto sorprendidos por cuatro robustos y mal encarados moce-tones que después de amenazarlos de muerte si gritaban, los ataron concienzudamente y los dejaron tendidos en el suelo, consagrándose luego á la tarea de desocupar por completo el piso.

A la mañana siguiente, varios vecinos atraídos por los gritos de Arturo, que al ver la luz del sol recobró el uso de la palabra, penetraron en la casa, y luego de librar al matrimonio de sus ligaduras, dieron parte á la autoridad.

Esta no dejó en paz á los recién casados durante todo el día.

Arturo renegaba de su suerte y pensaba:

—¡Mas nos hubiera valido obedecer á mi suegra!

Pepita repetía con acento desconsolado:

—¡Se han llevado hasta las camas!

Llegó la noche.

El juez, el escribano y varios vecinos, se retiraron, después de hacer una porción de ofrecimientos, obstinadamente rehusados por Arturo.

Este cerró la puerta y exclamó respirando ruidosamente:

—¡Por fin!

—¡Pero si no han dejado más que las paredes!—exclamó Pepita.

—¡No importa!—dijo resueltamente su marido.—En la guerra, como en la guerra..

Quiero probar á tu madre que en todas partes hay melones tan buenos como los de Valencia y que yo soy un Melón... que vale lo menos dos...

Y cuentan las crónicas que por caso raro, en los anales del matrimonio, Pepita no tardó mucho en ser de la opinión de su marido.
E. DUARDO.

Lógica

—¡Hablasteis un año justo, y, anegada en su desvelo te dejás á la Consuelo?... ¡Se necesita mal gusto! Que ¿no es hermosa, animal? ¡Si es la mujer más hermosa que tiene en los labios rosa y en las mejillas coral! ¿No te has mirado, aveztruz, en sus ojos tentadores? ¿No has visto los resplendores de su bellísima luz? ¿De su boca la ambrosia no aspiraste, que parece que trastorna y enloquece?... —Bueno, basta de poesía. Será hermosa y cuanto quieras (en eso no entro ni salgo) pero también tiene algo... ¡un algo que si supieras! —Y ¿qué es ello?

—Un desmedido afán de coquetear...

—¿Y por eso vas á dar á Consuelito al olvido? No sabes tú que es corriente en toda mujer hermosa ser coqueta y veleidosa? Pues debes ser consecuente y mientras no haya deslices, mas que un vulgar coqueteo,

no está bien hacerla el feo de dejarla como dices.
—Es que hay deslices y graves que abonan mi proceder.
—¡Caramba, yo á esa mujer la creía!...

—¡Tu qué sabes! ¡Si yo tratándola un año por un angel la he tenido hasta ayer que he recibido un terrible desengaño! Fui á verla y me recibíó ella sola: enamorada y con frase apasionada ¡cuanto amor me prodigó! ¡Fué un momento de ilusión! ¡qué rato más placentero! hasta en un arranque fiero de su fogosa pasión llegó á ponerse su cara tan cerquita de la mía que creí que me pedía por favor que la besara.
—Y ¿la besarías, eh? —¡Ay! no me atreví á besar y me tuve que escapar porque me ruboricé. Como el que sale de casa hice y en un aposento inmediato tomé asiento y allí me estuve.

—¡Qué guasa!

—Y me fui como un malsin á esconder medio epiléptico al sentir un timbre eléctrico que bruscamente hizo «tin». Apenas se extinguió el ruido que causó la mano airada de Consuelo, la criada se presentó y... presté oído.
—¿Mi primo está en casa?

—Está.

—Que venga á verme al instante, siguió Consuelo anhelante; ¡pronto, pronto!

—¡Ya voy, ya!

Pasó el instante marcado, (que fué un siglo en mi sentir) y oí las botas crugir del primo solicitado.
—Ven, dijo ella; acércate: y en voz baja y temblorosa cual música melodiosa le pidió... yo no sé qué, Y... (niega que mis enojos son justos) en un exeso de estravío, escuché un beso que casi vieron mis ojos.
—No niego, pero no estimé justo tu enojo, zuli.
¿Si á tiempo la besas tú, hmbiera llamado al primo?

JOSE PEREZ ADSUAR.

Chismes y cuentos

Veo que siempre que prometemos algo, nos salen las cuentas mal, y no me atrevo á decir á Vds. que la reforma que para este número habíamos anunciado, será una realidad en el número que viene; pero, en fin, como si lo hubiera asegurado.

Ya saben Vds. que á lo mejor, el hombre propone y viene el fiscal y nos revienta.

Porque no creo yo que Vds. duden de que las denuncias tienen la culpa de todo.

¡Que no se le cayera á ese señor un pelo de la cabeza por cada vez que nos denuncia, y en cuanto se quedara calvo, que sería enseguida, le acudiera una mosca de burro por cada pelo que se le hubiera caído!



Señor Castañón: Se nos han quejado de Vd. dos apreciables compañeros, diciéndonos que algunos de los versos que Vd. nos ha remitido, y que con la firma de Vd. al pie, hemos publicado, no son de Vd. sino muy de ellos, y poniéndole á Vd. de rata que no hay por donde enchiquerarlo.

Yo me lavo las manos, lo hago constar á ruego de dichos señores, y para avisarle que también me han dicho que si tienen ocasión le van á pagar su hazaña

dándole á usted una castaña... muy digna de Castañón.

Correspondencia

Casto N. P. Madrid. Ya sabrá Vd. que nos denunciaron por hablar de un beso, y puede Vd. calcular el efecto que al fiscal le haría, lo que vieron por un agujero aquellos viecios curiosos, y el efecto que á mi me haría la denuncia número 11.

J. C. Córdoba. Mande algo y veremos. ¡Ah! y me parece que no hace Vd. bien en usar como consonante de *renilgos*, aquella palabra que se repite tanto en la letanía.

El Abate Favio. Sirve algo.

J. R. Zaragoza. El resultado no pensó tal vez le resulte á Vd. un verso de ocho sílabas, pero á mí, por más que lo he pensado, no me resulta.

Varios lectores. Si señores si; pero ¡que le dé un cólico al fiscal si de ahora en adelante no sale «El Chisme» los miércoles!

C. T. A. Madrid. Recibido todo. Aprovecharé lo que pueda.

J. M. A. Barcelona. De los veinte versos que tiene la composición hay cuatro tan largos, que puestos uno detrás de otro, casi se podía ir á Roma, á pedirle perdón al Padre Santo por haberlos hecho tan mal.

«Siempre aprieta». ¡Siempre brutal!

J. de M. No puede ser: la prosa es algo floja y... como los pimientos de la Rioja

F. Sadanrel. Vd. califica esos epigramas de tonterías, yo ¡claro! ¿como le voy á quitar la razón publicándolos?

La Verdad. Pues la verdad, no me llenan.

Graysola. Madrid. Hubiera publicado tal vez uno, si no hubiera muerto el periódico á que alude.

Si quiere Vd. dedicarle algun epitafio.

Imp. Arco Teatro, 9, pasaje



Si toseis, tomeis... el almanaque de «EL CHISME».

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10. — MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— 3 DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. atrasado.

10 céntimos.

25

Ayuntamiento de Madrid